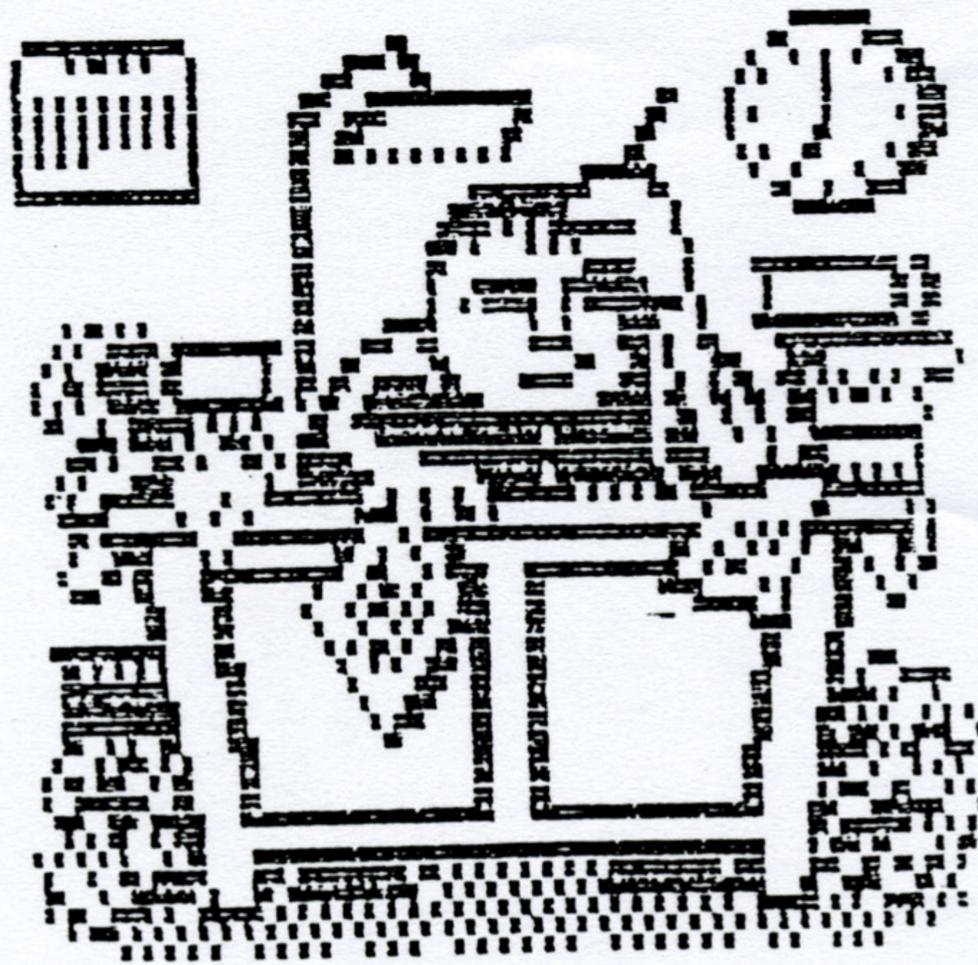


T O N G O Y

Y

S U S

L E Y E N D A S



RECOPILACION ALUMNOS DE  
SEPTIMO Y OCTAVO AÑO

1995 - 1996

## De Tamaya a Tongoy, una Leyenda.

Había un pueblo minero que vivía de la escasa producción de oro y cobre, que era sacado de un cerro que daba origen al pueblo: "Cerrillos".

Los mineros al partir a su trabajo por las mañanas tenían que sortear una parte del cerro, porque en ese sector había un toro negro, muy bravo, que no permitía el paso; pero en realidad ese toro cuidaba la riqueza que era la veta mayor del cerro: oro y cobre.

Por las noches, este gran toro negro se convertía en un minero y bajaba al pueblo con algo de metal que sacaba de su mina. Lo suficiente para emborracharse y así saber si pretendían cruzar su guarida.

En una de sus correrías conoció a una bella y pérfida mujer que tenía enloquecido al pueblo.

El minero, que no era otro que el mismo demonio, quiso conquistarla y para ello llevó al pueblo más oro que nunca. Los hombres celosos por esto, y por la ambición se juntaron en un número total de 59 (que son las cuentas del rosario), y sin saber de esto, decidieron darle un escarmiento al intruso.

El demonio nada pudo hacer ante el número 59 que era su "contra" y tuvo que soportar los fustazos de quienes le castigaban. Maltrecho y herido se fue camino al cerro quedando a medio camino entre dolores y quejas, pero fue escuchado por otro hombre de aspecto pobre, llamado Tomás de

Urmeneta, quien lo recogió y lo llevó a su choza en los faldeos del cerro.

Después de haberle dado abrigo y comida, Urmeneta le ofreció hospedaje hasta que se repusiera de la tremenda paliza.

El demonio convertido aun en minero se quedó y gozó de la hospitalidad de José; una hospitalidad pobre pero limpia.

Ya repuesto, el minero se marchó y José Tomás siguió en su anhelada búsqueda de una mina que le permitiera salir de su pobreza.

Tiempo después, Urmenta, faldeaba un cerro cuando se encontró con un gran toro negro, lo miró atemorizado, cosa que también hizo el toro. El animal se fue por el faldeo y se perdió tras una roca. José Tomás intrigado lo siguió y fue entonces cuando encontró el socavón. Al toro nunca más se le vió, pero al momento de encontrar el socavón, un minero como el que Urmeneta había ayudado, caminaba ya distante.

Este socavón era la mina de cobre y oro más rica de ese tiempo.

Así el demonio permitió la explotación del Cerro Tamaya. Era tan rico el mineral con el cual fue premiado José Tomás de Urmeneta, que pronto se convirtió en un empresario de mucho dinero, pero siempre su corazón de hombre bueno latió en el mismo marco. Ayudó a los pueblos, construyó escuelas y ayudó a su país.

El demonio nada podía hacer en contra de este hombre, tanto por su bondad como por la deuda que tenía con él. Pero José Tomás, solicitado por sus empresas, no pudo estar más en Tamaya y dejó esto en manos de sus trabajadores.

Nuevamente el demonio, celoso de sus riquezas, hizo sus apariciones, los hombres sintieron temor y fue en ese instante cuando al cura del pueblo se le ocurrió construir una iglesia en los faldeos del Tamaya. El demonio enojado, tomó casi toda la riqueza que ocultaba el cerro y se fue con ella, llenando con agua la mina para que no pudieran explotarla más.

Vagó el demonio por los pueblos dejando parte de sus riquezas entre riñas y apuestas; parte quedó en Andacollo, en Tambillo, Punitaqui y otros pueblos y así llegó a Tongoy, donde aun quedaba acopiado mineral para ser fundido y enviado a otros países en los últimos barcos veleros que anclaban en la bahía.

Cuentan los viejos pescadores tongoyinos que el diablo durmió en uno de los hornos de la fundición y al ver como se fundía sus riqueza en éstos, rompió un horno.

El cobre líquido y candente ingresó al mar frente a la "Piedra del lobo". Una gran nube de vapor, convertida en niebla, cubrió Tongoy, momento que aprovechó el diablo para abordar el "El Rosario", un velero que estaba siendo cargado con el mineral. Catorce toneladas tenía en ese momento y en otra de sus fechorías lo incendió, encallando junto al "Pircacho" o "Roca Morgan", donde a ocho metros aun descansan sus restos sin el metal recuperado por el demonio.

No contento con su venganza averiguó que barco había zarpado antes. Esta mala suerte

le tocó al "Doris", otro velero, del cual lo único que se sabe es que nunca llegó a su destino con doscientas toneladas de cobre y doscientos kilos de oro.

"El demonio había recuperado su riqueza."

## La Leyenda de Huayanay.

Dicen que en los tiempos de los indios Malles, esta zona y sus alrededores estaba habitada por diversos tipos de grupos indígenas.

Cuenta la leyenda que en la costa de Tongoy vivía una tribu indígena en la cual había una india muy hermosa llamada Huayanay, la que se enamoró de un joven indígena que vivía por las cercanías de Pachingo.

Cada cierto tiempo, estos jóvenes enamorados, se expresaban su amor en la orilla de la Playa Grande de Tongoy, donde desembocaba el estero que nacía cerca de Cerrillos de Tamaya.

En aquellos tiempos, el jefe de la familia entregaba a su hija en matrimonio a quien él decidiera. Así fue como el padre de Huayanay, dispuso que se casara con un joven de la misma tribu. Esta decisión destrozó el corazón y el alma de la hermosa Huayanay.

Al encontrarse con su verdadero cariño, Huayanay le informa la firme decisión de su padre de casarla con otro joven indígena, ella rompió en llanto.

- No llores Huayanay, lo que hay entre tú y yo quedará para siempre en esta bahía y esa península. El mar será testigo de nuestra decisión -expresó el joven enamorado-.

Tomándose de la mano se internaron en el mar y nunca más se les vio.

Dicen que cuando se forma el estero, en las noches de luna, sale del mar una pareja que pasea desde el bosque hasta las cercanías de Pachingo.

## Leyenda de la Mina Jeepito.

A gozar de la belleza de sus playas, de la calidez y pureza de sus aguas, de la limpieza y blancura de sus suaves arenas, durante las vacaciones, venía al balneario de Tongoy, don César Alegría C. y su familia.

En una ocasión y de vuelta a su ciudad de origen, por el camino de tierra antiguo que conectaba al balneario con la carretera, sintió deseos de detenerse, observar el paisaje y tomarse unas fotos. Mientras esto ocurría, los componentes del grupo familiar tomaron algunas piedras y comenzaron a lanzarlas hacia el costado de la pendiente del camino.

Después de esta jugarreta, a Don César le llamó la atención el color blanco de las piedras que había lanzado y guardó algunas de ellas.

Trancurrido un tiempo el señor Alegría, mandó algunas de esas piedras a un laboratorio para que le realizaran un análisis; este dio como resultado un 99,05% de pureza de Carbonato de Calcio.

El ya tenía conocimientos de este mineral, sabía que podía trabajarlo y obtener muy buenos frutos. Por lo tanto se puso en contacto con los socios de El Tangué, les propuso su idea y les pidió que le arrendasen varios metros en el sector Romeral Alto, "donde habían jugado con las piedras, él y su familia. Llegaron a un acuerdo con los tanguinos y don César pagaría el arriendo en formas anual.

Don César se puso en contacto con su abogado para obtener el asesoramiento jurídico.

Hecho esto y con la certeza de poder trabajar la mina, decide ponerle a ésta un nombre: JEEPITO.

JEEP en homenaje a su compañera de viaje (el que lo llevó a su tesoro) y PITO (por los ruidos que hacía el vehículo al correr por los cerros).

Fue así como logró la explotación de la mina JEEPITO tan conocida por nosotros, desde hace más de treinta años.

## La Piedra de la Campana.

Grupos de niños solían subir por las tardes al cerro de Tongoy para jugar a las escondidas; las rocas del cerro eran su escondite preferido. Al oscurecer los niños volvían a sus casas temerosos siempre por regresar tarde o por el respectivo sermón que le darían sus padres.

Cuentan los viejos, que en el último juego de la tarde de un día cualquiera de hace muchos años, uno de los niños no regresó; éste había resbalado y trucidado el pie. Se hizo la noche y se le echó de menos en su casa.

Alarmados sus familiares por la ausencia del pequeño, salieron a buscarle; estaba oscuro, el chico estaba muy asustado, dolorido y no lograron escuchar su llanto.

El niño había caído sobre una gran roca y ya desesperado la golpeó con otra roca más pequeña. La Gran roca golpeada produjo un fuerte sonido parecido al de una campana; fue tan fuerte el sonido, que los padres del niño lo escucharon y llegaron hasta él.

Desde ese día la piedra pasó a llamarse "Piedra Campana" y fue la favorita de todos. Grandes y chicos la golpeaban para producir el sonido cristalino de la roca, la cual permaneció por mucho tiempo en el lugar, hasta que un día el progreso construyó allí una calle y desapareció.

## El Ladrón de Cerrillos.

En el año 1910, Tongoy no era lo que es hoy; todavía no se construía el camino a Coquimbo o hacia Ovalle; y las personas para trasladarse lo hacían a caballo los más acomodados, en burro los menos acomodados y los más pobres, que eran la mayoría, lo hacían a pie.

El viaje a Ovalle era directo por Las Cardas y para viajar a Coquimbo había que hacer un largo recorrido por Las Barrancas.

Para donde se viajara la travesía era sacrificada, larga y fatigosa y arriesgada pues existían algunos ladrones y asaltantes que se aprovechaban de esta circunstancia para cometer sus fechorías.

El ladrón más nombrado de ese tiempo era de Cerrillos de Tamaya, quien fue perseguido en innumerables ocasiones por los "pacos", (nombre que le daba el pueblo a la policía en ese tiempo).

Este individuo para robar a sus víctimas y engañar a quienes le perseguían, usaba una treta muy particular: cambiaba el taco de sus zapatos para la parte delantera de estos para que la gente creyera que ya había pasado por ese lugar, es decir "que las huellas decían que iba, pero en realidad venía".

Pero como no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, llegó el día en que a este vivaracho ladrón fue sorprendido por estos niños de verde (que en aquel tiempo vestían de azul) y fue muerto a balazos.

Grande fue la sorpresa cuando al ir a buscarlo para darle sepultura, su cuerpo nunca fue encontrado.

Dice la leyenda que al amanecer después de una noche de luna, aparecen señaladas en el camino, las huellas de aquel que camina para allá pero en realidad camina para acá. -

## El Perro del Bosque.

Cuentan los pescadores antiguos de Tongoy que cuando en las noches dejaban caladas la redes a la altura del bosque de El Tangué y se venían a pie por la Playa Grande, siempre les salía al encuentro un perro.

Este era de gran tamaño, con enormes patas rojas y ojos muy brillantes.

Dicho perro les seguía detrás y les acompañaba hasta la altura de la casa de don Paulino; en un momento determinado desaparecía como por encanto sin dejar rastro alguno.

Al principio los pescadores le tenían, pero con el tiempo se fueron acostumbrando a su presencia y como no les hacía ningún daño se dejaban acompañar tranquilamente por él.

Nunca supieron estos esforzados y valerosos hombres de mar de donde era ni hacia donde iba.

Preguntaron muchas veces en El Tangué, para saber si el perro pertenecía a ellos; obteniendo siempre una respuesta negativa a esta interrogante.

Pensaron entonces que este animal era un ser maligno o aquellos que cuidan tesoros de mucho valor y que se encuentran

diseminados, según la leyenda a lo largo de algunos lugares de la costa de Chile.

Un día cualquiera uno de aquellos valientes pescadores, en compañía de dos amigos, se quedó en la playa para saber de dónde venía o hacia dónde se dirigía aquel gran perro de patas rojas y ojos brillantes.

En vano esperaron los familiares de estos valientes su regreso, el cual nunca se produjo.

Según la leyenda que noches de borrasca, cerca del bosque se ve correr a tres personas perseguidas por un perro de gran tamaño, bronco ladrido, ojos brillantes y patas rojas; agrega además que el que tenga valor " le siga en su carrera hacia el bosque, encontrará en donde este se detenga un gran tesoro.

## El Brazo de Hierro.

Hace mmmmmmmuchos años vivió en Tongoy un pescador al cual sus compañeros llamaban "el brazo de hierro". Era un hombre de alta estatura, poderosa musculatura la que le permitía levantar sin mayor esfuerzo 150 kilos y más; era el más fuerte de los pescadores.

El era muy respetado entre sus amigos; pues además de su enorme fuerza era muy trabajador y esforzado. A las 6 de la mañana ya encaminaba sus pasos hacia el muelle, abordaba su bote y se adentraba varias millas en el mar.

Su pesca fue siempre abundante; no había día que no trajiese una buena cantidad de pescados el cual vendía o repartía entre sus numerosísimas amistades. El brazo de hierro conocía el mar como la palma de su mano.

Cierto día y como de costumbre, con otros compañeros de trabajo se adentraron en el mar. Preocupados en su labor, se dieron cuenta en un momento que les había cubierto una espesa neblina; cuando ésta se disipó, grande fue su asombro al encontrar muy próximo a su bote una pequeñísima isla de donde vieron gran cantidad de frutas y animales.

Cargados con la abundante pesca y maravillados por la isla que acababan de descubrir, el brazo de hierro y sus compañeros

regresaron raudos al pueblo; pero una fuerte tormenta retrazó su llegada. Era una gran tormenta como nunca se había visto.

El viento y el fuerte oleaje arrastraron el bote contra unos roqueríos donde este se partió en dos.

El brazo de hierro se esforzó valientemente y logró que dos de sus compañeros se salvaran del terrible naufragio; pero él pagó con su vida este gesto valeroso al romperse la cabeza contra los roqueríos.

Los dos pescadores a quienes el brazo de hierro había salvado la vida volvieron al pueblo de Tongoy y contaron la trágica noticia y el descubrimiento que habían realizado.

El cuerpo de este hombre fuerte y valeroso nunca fue encontrado.

Cuenta la leyenda que en noches tormentosas donde el viento azota fuerte y la lluvia cae a raudales se ve a la altura de la Piedra del Lobo un bote donde parpadea una débil luz y en cuyo interior se ve de a pie a un hombre de gran estatura y fuerte musculatura remando vigorosamente y que invita a quienes quieran seguirlo a conocer la maravillosa isla rica en frutas y animales.

Por lo que sabemos aun ningún valiente ha querido seguir al brazo de hierro a esta isla paradisiaca.

